

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 4, Descripción general del Libro de los 12, Parte 2

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la conferencia 4, Una descripción general del Libro de los 12, Parte 2.

Me gustaría continuar nuestra última discusión dándonos una orientación sobre el mensaje del Libro de los 12 en su conjunto y cómo estos libros están relacionados entre sí.

Nuevamente, veo muy probable que al final de este proceso, después de que estos 12 profetas diferentes hayan predicado en Israel, haya un editor o profeta inspirado que ayude a reunir estos libros. No necesariamente cambia el mensaje de los profetas mismos, pero nos muestra esas interrelaciones e interrelaciones e interconexiones. La última vez vimos el hecho de que hay básicamente una disposición cronológica de estos libros, pero también hay una unidad temática.

Hay lemas que a menudo conectan los libros individuales. Hay un enfoque y una confesión en Éxodo capítulo 34, versículos 6 y 7, hablando tanto de la misericordia de Dios como del juicio de Dios. Curiosamente, eso termina después del libro de Nahum.

Puede transmitir la idea de que el pueblo finalmente agota la paciencia de Dios. Agotan su compasión y debe juzgar. Luego también vimos al final de la última lección que el libro de Oseas, como libro inicial, plantea un tema que creo que se aplica a lo largo de toda esta colección.

Es la cuestión de ¿cómo responderá la gente a la palabra de Dios y cómo responderá a los llamados proféticos al arrepentimiento? Nuevamente, un buen libro y una buena fuente si desea hacer más referencia a esto, el libro de Jason LeCureux, La unidad temática del Libro de los Doce. Se centra en la palabra shub y cómo se destaca en el mensaje de los profetas. Pero existe la idea de que los profetas están llamando al pueblo a arrepentirse, en la crisis asiria, en la crisis babilónica e incluso en el período post-exílico.

Sólo hay ejemplos limitados de arrepentimiento. En el libro inicial del Libro de los Doce, el libro de Oseas, tenemos llamados al arrepentimiento en el capítulo 6, capítulo 12 y capítulo 14. Pero también tenemos este dilema de que el profeta dice que hay un espíritu de prostitución en los corazones. de la gente.

Aman otras cosas, sus ídolos, sus dioses, la indulgencia personal, el placer, la confianza en otras naciones, la confianza en su poder militar, lo que sea. Y eso les impide regresar completamente a Dios. En cierto sentido, no pueden arrepentirse.

Entonces, en última instancia, ¿cómo se resuelve esto? Bueno, recuerda que en el profeta Jeremías hay constantes llamados al arrepentimiento. Con el tiempo, se cierra esa oferta de arrepentimiento. Dios dice, Jeremías, ni siquiera pierdas el tiempo orando por esta gente.

No voy a salvarlos. No voy a responder a tus oraciones. Jeremías capítulo 17, verso 1, su pecado está grabado en su corazón con una pluma con punta de diamante.

Engañoso y malvado es el corazón más que todas las cosas. ¿Quién puede saberlo? Basta con mirar a mi gente. Sus corazones les impiden regresar a Dios.

¿Qué dice Jeremías? Jeremías dice, Dios va a hacer un nuevo pacto con Israel. Él va a borrar los pecados del pasado. Él va a escribir la ley en los corazones de su pueblo.

Y entonces, en lugar de ese corazón que está inscrito con el pecado y está grabado en su carácter, Dios va a grabar el deseo de seguir y obedecer a Dios. Y luego Ezekiel, igualamos eso. Lo ponemos junto al capítulo 31 de Jeremías.

La idea es que Dios hará eso derramando un espíritu. Y la esperanza de los profetas para el futuro de Israel es que habrá un derramamiento del espíritu que será incluso mayor que las cosas que hizo por su pueblo en el Antiguo Testamento. Oseas también nos presentará el hecho de que, en última instancia, Dios tendrá que actuar.

Llama al pueblo al arrepentimiento. Los profetas predicán su mensaje, pero el pueblo no puede hacerlo. Entonces, en última instancia, Dios tendrá que ser quien sane su apostasía.

Entonces, en Oseas capítulo 14, nuevamente, esta idea de shub, la necesidad de dar la vuelta, la necesidad de arrepentirse. Si no hay arrepentimiento, vendrá el juicio. Eso está aquí al final de Oseas 14.

Y no solo es parte de su mensaje, sino que también plantea lo que vamos a leer en los otros 11 libros. Y ese pasaje dice esto: Vuelve, oh Israel, al Señor tu Dios, porque has tropezado a causa de tu iniquidad. Toma tus palabras y vuélvete al Señor.

Dile: Quita toda iniquidad excepto lo bueno. Pagaremos con nuestro toro, el voto de nuestros labios. Y renuncian a su confianza en estos dioses falsos y en las otras naciones.

Vamos a confiar en Dios. Bien, ¿cómo llegarán alguna vez a un lugar de arrepentimiento? Bueno, el versículo 4 nos da la respuesta a esto. Y el Señor dice Yo sanaré su apostasía.

Está bien, curaré su alejamiento. Y entonces, como resultado de esto, podrán cerrarse . Van a poder regresar.

Voy a curar su shubing en la dirección equivocada. Y voy a hacer posible que regreses en el camino correcto. Y entonces el Señor dice: Los amaré gratuitamente porque mi ira se ha apartado de ellos.

Nuevamente, será el amor de Dios el que finalmente transformará los corazones de su pueblo. No pueden amarlo. Pero será el amor de Dios el que finalmente hará algo en sus corazones.

Nuevamente, mientras predicamos a los profetas, asegúrese de enseñarles y predicarlos, no solo use estos libros para castigar a las personas por sus pecados. No uses estos libros simplemente para condenar a las personas por los ídolos que hay en sus corazones. Dales algo en lugar de eso.

Y lo que creo que viene en lugar de eso es el amor de Dios, el poder del amor de Dios. Dios sanando la apostasía de su pueblo. Eso es, en última instancia, lo que los transformará.

Entonces, al final de Oseas, primer libro de los Profetas Menores, el llamado a sanar, la promesa de que Dios o el llamado a regresar, la promesa de que Dios finalmente los sanará. Esto se extenderá a lo largo de los Profetas Menores. Y nuevamente, uno de los géneros comúnmente recurrentes en el libro de los 12 será el llamado al arrepentimiento.

Y así pasamos al siguiente libro, y creo que encaja muy bien con lo que hemos tenido en el libro de Oseas. Y está este llamado al arrepentimiento en Joel capítulo 2, versículos 12 al 14. Ahora voy a leer el texto completo.

Lo hemos visto un par de veces. Dios dice, regresa a mí con todo tu corazón. No se limiten a rasgar sus prendas.

Haz de esto algo real. Desgarra tu corazón. Vuélvase a Dios porque él es clemente, es misericordioso, es lento para la ira, abunda en misericordia y cede ante el desastre.

Bueno. No tenemos una declaración específica que diga que se arrepintieron en este momento. Pero en el versículo 18 de Joel capítulo 2, dice esto.

Entonces el Señor tuvo celos de su tierra, tuvo compasión de su pueblo, y el Señor les dijo: Os envío el grano, el vino, el aceite, y os saciaréis, y no os haré más oprobio entre las naciones. Dios convierte este mensaje de juicio en una promesa de salvación. ¿Qué pasó? Creo que cuando Joel llamó al pueblo a tener una asamblea sagrada, reunir a los sacerdotes y llamar al pueblo al arrepentimiento.

La gente realmente se arrepintió en ese momento. Oraron para que Dios los librara. Tenemos la respuesta a esa oración en los versículos 18 y 19.

Dios dice en el versículo 20: Yo alejaré de vosotros al norteño y lo arrojaré a una tierra seca y desolada. Así que os voy a librar de este juicio. ¿Por qué? Porque respondieron a Dios.

Entonces Oseas plantea la cuestión. Dios está llamando a su pueblo a volver al arrepentimiento. Eso se traslada al libro de Joel.

Al comienzo de los Profetas Menores, aunque el propio Joel ministra en el período post-exílico, al final de este, este libro se pone al frente para decir, mira, Dios está llamando a su pueblo al arrepentimiento. Y cuando responden, Dios los bendice. Dios dice que te voy a devolver los años que las langostas han destruido.

Entonces, creo que Joel y Oseas son introducciones muy apropiadas para el Libro de los Doce en el sentido de que están llamando al pueblo al arrepentimiento. Joel dice que no pueden hacerlo. Dios tiene que sanarlos.

Pero Joel, el otro lado de esto, las oportunidades positivas que existen para que la gente se arrepienta. El problema es que en el resto del Libro de los Doce hay una serie de llamados al arrepentimiento, pero sólo actos de arrepentimiento menores o realmente temporales o parciales. Y creo que también vamos a ver en todo esto un patrón en el que tendremos arrepentimiento y luego habrá una recaída.

Hay arrepentimiento y recaída. Y en cierto modo he rastreado eso. Entonces en Joel tenemos un ejemplo de arrepentimiento.

Pero luego olvidas la cronología de todo esto. Cuando miramos a Amós, cuando miramos a Miqueas, cuando miramos a Sofonías, cuando miramos a Habacuc y los libros que seguirán, hay una recaída. Porque el reino del norte de Israel no escucha la predicación de Amós.

El reino del sur no escucha las advertencias que van a llegar. Y entonces hay una recaída. Israel recae en su pecado.

Eso trae el juicio. Para el reino del norte, fue el juicio de los asirios en el 722 a.C. Para el reino del sur, fue el juicio de los babilonios en el año 586.

Joel, el arrepentimiento, los libros que siguen, hay recaída. Y así, vamos al libro de Amós. Y Amós también tendrá varios llamados al arrepentimiento.

Nuevamente, los he resaltado en mi Biblia porque creo que son centrales para el mensaje del Libro de los Doce. Pero Amós dice esto en Amós capítulo 5, versículos 4 y 5: No vengan simplemente a sus santuarios y ofrezcan un montón de sacrificios, ni hagan un ritual o hagan una oración. Busca verdaderamente a Dios.

Versículo 6: busca al Señor y vive, no sea que estalle como fuego en la casa de José, y devore sin haber quien lo apague. Para Betel. Y entonces, en los profetas, cuando tienes un llamado al arrepentimiento, hay un llamado a buscar a Dios, a buscar la justicia, ese tipo de cosas.

Pero entonces el profeta también nos dará las consecuencias negativas si no obedecen y las consecuencias positivas si lo hacen. Y por eso dice Amós, buscad al Señor, o va a estallar como fuego, verso 14, mismo capítulo.

Buscad el bien y no el mal para poder vivir. El mismo llamado hecho frente a estas personas. Puedes elegir la vida o la muerte que Moisés originalmente había puesto ante el pueblo de Israel.

Y para que el Señor, Dios de los ejércitos, esté con vosotros, como habéis dicho, aborreced el mal y amad el bien. Establece la justicia en la puerta. Puede ser que el Señor, Dios de los ejércitos, tenga misericordia del remanente de José.

Amós hace exactamente lo mismo que hizo Joel. Quizás, ya sabes, siempre existe la posibilidad de que Dios responda y muestre misericordia. En la época de Joel, eso realmente sucedió.

En los días de Amós, esa es una oportunidad que rechazan. En el capítulo 5, Amós va a decir esto. Quita de mí el ruido de tus canciones.

No escucharé la melodía de tus arpas. Estoy cansado de tu adoración vacía. Estoy cansado de tus rituales.

Ni siquiera me gusta tu canto. Pero he aquí por qué. Versículo 24: corra la justicia como las aguas, y la rectitud como un arroyo que fluye constantemente.

¿Bueno? Entonces, hay un llamado al arrepentimiento. Y entonces nos hacemos la pregunta, bueno, ¿cómo respondió el pueblo a la predicación de Amós? ¿Respondieron como en los días de Joel? El modelo es el arrepentimiento, donde se vuelven a Dios, y Dios envía una bendición en lugar del juicio. La respuesta es que no escuchan.

Cuando Amós viene de Judá y predica en el norte, hay un sacerdote que finalmente viene a Amós. En Amós capítulo 7, su nombre es Amasías. Y esto es lo que dice.

Amós capítulo 7, versículo 12. Oh vidente, vete. Huye a la tierra de Judá. Regresar a casa. Estamos cansados de ti. Come pan allí. Profetiza allí. Pero nunca más profetices en Betel. Porque es el santuario del rey y es un templo del reino.

Muy bien, estás jugando con nuestra religión civil. Y este sacerdote se ha olvidado del hecho de que la palabra Betel significa casa de Dios. Éste no es sólo el santuario del rey.

Esta es la casa de Dios. Pero el rechazo de esto indica, aquí está la recaída. Y entonces, el reino del norte va a ser juzgado.

El profeta Miqueas vendrá. Y Miqueas va a llamar a los líderes de Judá. Ahora, el juicio ha llegado al reino del sur.

Y en el capítulo 6, versículo 8. Recordatorio: esto es lo que Dios espera de su pueblo. Él te ha dicho, viejo, lo que es bueno. ¿Y qué exige el Señor de vosotros sino hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente delante de vuestro Dios?

Cumplir con esas responsabilidades del pacto. Serás librado del juicio. Bueno, de nuevo, ¿cómo respondieron? ¿Escucharon la predicación del profeta Miqueas? La respuesta es, al menos aquí, que no, no escucharon.

Capítulo 2, versículo 6. No prediques, dicen. No se debe predicar sobre tales cosas. La desgracia no nos alcanzará.

¿Debería decirse esto de la casa de Jacob? ¿Se ha impacientado el Señor? ¿Son estos sus hechos? Miqueas, ¿por qué estás predicando el juicio de Dios? Somos el pueblo de Dios. No deberíais predicar que la desgracia nos alcanzará. Aunque sabemos por el libro de Jeremías que Ezequías se arrepintió debido a la predicación de Miqueas, el juicio de Jerusalén fue pospuesto temporalmente; En el libro de Miqueas, generalmente, la respuesta que tenemos es que no escucharon.

Y entonces hay arrepentimiento, Joel. Hay una recaída en el reino del norte y en el del sur. Y luego, a medida que avanzamos en Habacuc y Sofonías y estos libros, escuche lo que el profeta Sofonías va a decir.

Capítulo 2, versículo 1. Reuníos, sí, congregaos, oh nación desvergonzada, antes que el decreto entre en vigor, antes que el día pase como la paja, antes que venga sobre vosotros la ira ardiente del Señor, antes que venga sobre vosotros el día de la ira del

Señor. ¿Bueno? La ira de Dios está a punto de estallar contra usted. Tienes la oportunidad de evitarlo si escuchas.

Versículo 3. Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, que cumplís sus justos mandamientos. Busque la rectitud y la humildad. Tal vez estés escondido en el día de la ira del Señor.

Escuchas la palabra, tal vez. De nuevo, lo mismo. Joel dice: Rasgan vuestros corazones, no sólo vuestras vestiduras.

Quizás el Señor envíe un juicio en lugar del juicio o una bendición en lugar del juicio. Amós, tal vez exista la posibilidad de que si buscamos el bien y hacemos lo que Dios ha ordenado, tal vez Dios nos libre del juicio. Pero cuando lleguemos a Sofonías, dice, busquemos justicia y humildad.

Tal vez estés escondido en el día de la ira del Señor. Ahora parece que realmente no hay oportunidad de evitar la sentencia. Sólo aquellos que son humildes y receptivos pueden ser escondidos.

El día de la ira va a llegar. Es casi como si hubieran cruzado la línea en este punto. Estamos en el lugar donde el profeta le hubiera dicho a Sofonías lo mismo que Dios le dijo a Jeremías, no oren por este pueblo, el juicio viene.

Pero aquellos que escuchen, podrán ser protegidos y librarse de la ira del Señor. Y ahora es sólo un remanente el que se arrepiente. Se salvarán de esto.

Entonces, lo que estamos viendo es este patrón de arrepentimiento y recaída. Joel, hay arrepentimiento, pero en los profetas anteriores al exilio en su conjunto, Israel y Judá no responden. Está bien.

Permítanme mencionar un segundo lugar donde tenemos el patrón de arrepentimiento y recaída. Y eso termina sucediendo en el Libro de los 12 en el trato de Dios con los asirios, con la ciudad de Nínive. En Jonás capítulo 3, Jonás dice, dentro de 40 días Nínive será trastornada.

En hebreo, son cinco palabras. Bueno. Entonces, creo que pudo haber ampliado un poco ese mensaje, pero cinco palabras.

No hay ninguna oferta de arrepentimiento. Jonás no dice, tal vez en el día de la ira de Dios, tú podrías salvarte. Ni siquiera les da esa oportunidad.

Pero siempre existió la realidad, incluso con mensajes absolutos de juicio en los profetas, de que si el pueblo respondía de la manera correcta, existía la posibilidad de que Dios cediera en enviar el juicio. Y lo sorprendente es que aquí está este

profeta que ni siquiera quiere estar allí, que Dios tiene que poner en el vientre de un pez antes de que finalmente vaya allí. Él no quiere estar allí.

Predica un mensaje de cinco palabras. Muy bien, Dios, hice mi trabajo. Les dije a estas personas que el juicio estaba por llegar.

Y ellos responden y se arrepienten. Y el elemento sorprendente es: ¿y si el pueblo de Dios, y si los israelitas hubieran respondido de esa manera? Dios les había enviado profetas durante cientos de años. Dios les envió un profeta en un viaje de tres días, y ellos escucharon un mensaje de cinco palabras y se arrepintieron.

Nos dice que como resultado, en Jonás capítulo 3, se arrepintieron de su maldad. Y así, en Jonás capítulo 3, versículo 10, cuando Dios vio lo que habían hecho y cómo se habían apartado de sus malos caminos, Dios se arrepintió del desastre que había dicho que les haría. Entonces se arrepintieron de su maldad.

Es la palabra hebrea ra'ah . Se arrepintieron de eso. Dios se arrepintió de la calamidad.

Es la misma palabra hebrea, ra'ah . Del desastre. Y entonces, hay arrepentimiento.

Pero recuerde, Jonás predica en el siglo VIII y Nahúm vendrá en el siglo VII. Y él va a decir, ¿sabes qué? Estas personas que Dios había librado del juicio regresan a sus caminos pecaminosos. Y Nahum dice esto.

Nahum dice en el capítulo 1, verso 11, De ti que ha venido uno, hablando de los ninivitas, que tramaron mal contra Jehová, un consejero inútil. Entonces, allá por el siglo VIII, en los días de Jonás, se arrepintieron de su maldad. Aquí estamos en el siglo VII, 150 años después, y han vuelto a su maldad.

El capítulo 3, el último versículo del libro de Nahum, dice, aquí está el juicio que Dios traerá sobre Nínive. No hay manera de aliviar tu dolor y tu herida es dolorosa. Todos los que oyen noticias sobre ti, aplauden sobre ti.

Porque sobre quién no ha venido vuestro mal incesante. ¿Bueno? Entonces, lo último que va a decir el profeta Nahum es que sois un pueblo que hace incesantemente el mal. Entonces, como resultado de eso, Dios traerá juicio sobre Nínive y los asirios.

Hay nuevamente un patrón en el Libro de los 12, de arrepentimiento y recaída. Hay un ejemplo vivo de lo que vimos en Jeremías capítulo 18. Si un pueblo, si Dios anuncia un desastre, y el pueblo lo toma en serio, se reconcilia con Dios, y Dios cederá y enviará una bendición.

Lo hemos visto en Joel y Jonás. Pero si la gente no escucha a Dios, o si toman una promesa y la convierten en una excusa para comportarse de una manera que no agrada a Dios, Dios puede dejar de enviar el bien y traer el mal. Ese arrepentimiento y recaída ocurrirá en los profetas menores.

¿Bueno? De eso se tratan estos libros. Muy bien, hay un tercer ejemplo de arrepentimiento y recaída en el Libro de los 12. Y esto nos lleva al tiempo del período post-exílico.

Zacarías y Hageo van a llamar al pueblo al arrepentimiento. ¿Bueno? Escuchen lo que dice Zacarías en el capítulo 1, verso 3. Por tanto, díganles, así declara el Señor. Esta es la palabra de Dios.

Volved a mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo volveré a vosotros. Tenemos nuestra palabra, shub . Si el pueblo se aparta de Dios, entonces Dios volverá a vosotros.

Existe una relación recíproca entre esto. Dios interactúa con las personas. Dios ha entrado en verdaderas relaciones de toma y daca.

Donde si responden a Dios de la manera correcta, en última instancia hará que Dios les responda de cierta manera. Se apartará del juicio y traerá bendición. Versículo 4. No seáis como vuestros padres, a quienes clamaron los profetas anteriores.

Así dice el Señor de los ejércitos: volved de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras. Lo sabemos al mirar los otros libros de los Profetas Menores. Pero no me oyeron ni me hicieron caso, declara el Señor.

Tus padres, ¿dónde están? Y los profetas, ¿viven para siempre? Pero mis palabras y mis estatutos que envié a mis siervos a los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Mirar. Mira el ejemplo. Y podemos regresar y trabajar a través de los Profetas Menores hasta llegar a Zacarías.

Mira la historia. En el período asirio, no regresaron completamente y llegó el juicio. En el período babilónico, no se arrepintieron completamente y llegó el juicio.

Entonces, mira lo que les pasó a tus padres. Luego tenemos esta declaración en el versículo 6. Entonces, se arrepintieron y dijeron: Como el Señor de los ejércitos se propuso tratar con nosotros por nuestros caminos y obras, así nos ha tratado. Bueno.

Lo admitimos. Reconocemos. Dios nos ha tratado según nuestros pecados.

Se arrepienten en este punto y finalmente se reconcilian con Dios. En los días de Hageo y Zacarías, este arrepentimiento se manifestó específicamente en que se

comprometieron a reconstruir el templo y a hacer lo que Dios les había ordenado. Habían comenzado eso cuando llegaron por primera vez a la tierra.

Se les impidió hacer eso. Luego, perdieron el ímpetu para hacerlo. Se arrepintieron obedeciendo los mandatos de Dios de reconstruir el templo.

Y nuevamente, al igual que en el libro de Joel, al igual que en el libro de Jonás, con el Israel post-exílico, tenemos un ejemplo de arrepentimiento. Se arrepintieron. Pero también hay una indicación en el resto del libro de Zacarías de que no se arrepintieron completamente en todas las formas necesarias si querían experimentar plenamente la bendición de Dios y todas las cosas que Dios les había prometido en la restauración. .

Vamos al capítulo 3, versículo 7. Así dice Jehová de los ejércitos: Si andáis en mis caminos y guardáis mi cargo, entonces gobernaréis mi casa y tendréis a cargo de mis atrios, y yo os daré derecho de acceso. entre los que están aquí. Se dirigió una palabra al sacerdote. Vas a tener que volver a Dios si quieres representarme plenamente.

Capítulo 6. Los que están lejos vendrán y nos ayudarán a construir el templo del Señor, y sabréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros, y esto sucederá si escucháis diligentemente y obedecéis la voz. del Señor tu Dios. Entonces hubo un arrepentimiento en los días de Hageo y Zacarías, pero fue un arrepentimiento incompleto: capítulo 8, verso 16 y 17.

Estas son las cosas que deberás hacer. Díganse la verdad unos a otros. Haz en tus puertas juicios verdaderos y que contribuyan a la paz.

No planeéis en vuestros corazones maldades unos contra otros, ni améis el juramento falso. Por todas estas cosas aborrezco, declara el Señor. Sí, es fantástico que hayas respondido, hayas escuchado el llamado de los profetas a obedecer construyendo el templo, pero la estructura arquitectónica por sí sola no te salvará.

Simplemente tener un templo, simplemente tener un lugar donde puedas adorar, simplemente tener un lugar donde puedas ofrecer sacrificios, eso no es suficiente. En última instancia, tendrás que vivir la vida y llevar a cabo el tipo de justicia que Dios te llamó a hacer. Vas a tener que amar a Dios con todo tu corazón.

También tendrás que amar a tu prójimo como a ti mismo, y eso se reflejará en la forma en que obedezcas el Pacto Mosaico. De nuevo, hay un ejemplo de arrepentimiento, pero una forma limitada del mismo. Y como resultado de eso, hemos recaído en los otros libros de los Profetas Menores.

Y podemos ir a Malaquías como el libro final, y ese libro básicamente se convierte en una discusión y una disputa entre Dios y su pueblo. ¿Dónde están espiritualmente? Bueno, están discutiendo con Dios. Se quejan de que Dios no ha sido justo con ellos.

Están planteando la cuestión de si vale la pena servir a Dios. Porque Dios nos ha tratado de esta manera. Al comienzo del libro de Malaquías, Malaquías dice: Yo os he amado, dice el Señor. Y la gente le responde: Bueno, ¿cómo nos has amado? Y entonces, en el libro de Zacarías hay personas arrepentidas que están dispuestas a hacer lo que sea necesario para construir la casa de Dios.

Hay un pueblo impenitente y recaído en el libro de Malaquías que dice: ¿Cómo nos habéis amado? ¿Bueno? Capítulo 3. Y nuevamente, vemos cuán lejos se ha alejado el pueblo de Dios en este último libro de los Profetas Menores. El capítulo 3, verso 13 dice esto: Tus palabras han sido duras contra mí, dice el Señor. Y decís: ¿Cómo hemos hablado contra vosotros? Una vez más, esto es parte de la disputa.

Dios dice que has hablado contra mí. Y dicen, bueno, ¿qué hemos dicho de ti? El Señor dice: habéis dicho que en vano es servir a Dios. ¿Cuál es el beneficio de mantener su cargo o caminar como enlutados ante el Señor de los ejércitos? ¿De qué nos sirve obedecer a Dios? Dios no le presta atención a eso.

Y ahora llamamos bienaventurados a los arrogantes. Los malhechores no sólo prosperan, sino que ponen a prueba a Dios y escapan. A Dios no le importa.

Dios no hace justicia. Dios incluso bendice a los que hacen el mal. Y ahí es donde estaba la gente.

Pero luego nos dice que hay un último ejemplo en los Profetas Menores de una respuesta positiva al llamado a cambiar sus costumbres. En el capítulo 3, versículo 16 dice esto: Entonces los que temían a Jehová. Y, en última instancia, eso será lo que lleve a la gente a tener una respuesta.

Es que reverencian, respetan, incluso tienen miedo del juicio que Dios va a traer. Entonces los que temían al Señor hablaban unos con otros. Y el Señor prestó atención y los escuchó.

Y fue escrito delante de él un libro de memoria de los que temían al Señor y estimaban su nombre. Y entonces, hubo un grupo de personas que respondieron a los profetas. Estas acusaciones que hemos presentado contra Dios.

Estamos diciendo que a Dios no le importa nuestro comportamiento, que es vano servir a Dios o que Dios prospera a los malhechores. Eso es malo. Tememos a Dios.

Queremos vivir de la manera que Dios quiere que vivamos. Se comprometen a eso. Y de hecho, nos dice que el profeta escribe sus nombres en un libro.

Hay una respuesta limitada. Pero aquí hay una respuesta genuina. El versículo 17 dice esto: Míos serán, dice Jehová de los ejércitos, el día en que haga mi posesión más preciada.

Y los perdonaré como un hombre perdona a su hijo que le sirve. Entonces, una vez más, veréis la distinción entre el justo y el malvado, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Crees que no hay distinción.

Piensas que Dios no observa. Piensas que Dios prospera a los justos. Bueno, Dios mantendrá una lista de estos nombres.

Dios ha tomado nombres. Los ha escrito. Al pueblo que le ha temido y respetado, el Señor los va a bendecir.

El Señor los va a preservar del juicio. Pero el punto de todo esto es que llegamos al final de los profetas menores y el problema todavía aquí es la respuesta limitada a la Palabra de Dios. Arrepentimiento limitado.

Y sólo aquellos que verdaderamente se han arrepentido, sólo aquellos que están viviendo el tipo de vida que verdaderamente agrada a Dios, esos son los que finalmente se salvarán del juicio. Y así llegamos al final de esto. El tiempo del período post-exílico, cuando Dios estaba trayendo al pueblo de regreso a la tierra, sería el tiempo en que terminaría el juicio.

Quiero decir, ya no era necesario. Han recibido el doble por sus pecados, es lo que dice Isaías 40. El tiempo de su duro servicio ha terminado, dice el profeta Isaías.

Pero en los profetas menores, incluso ese regreso a la tierra no es la restauración final porque no ha habido un giro completo al Señor. Y como hablamos en el último video, este patrón de juicio y salvación continuará. Se va a trasladar.

Se va a repetir en el ministerio de Jesús. Se va a repetir en los últimos días. Y en última instancia, este patrón continuará hasta que finalmente Dios haga una obra en la que sane la apostasía de Israel.

Recuerde, esa es la solución en Oseas capítulo 14. Creo que hay muchas otras maneras en que los profetas menores van a decir, mire, estamos conscientes de esta situación. Somos conscientes en la historia de cómo el pueblo de Dios no ha respondido a su palabra.

En última instancia, Dios actúa para revertir eso. El Señor había hecho un gran acto de salvación para Israel al sacarlos de Egipto. Los había librado de la esclavitud.

Ese es el ejemplo clásico de redención en el Antiguo Testamento. Pero, en última instancia, el Señor tendrá que hacer una obra de salvación aún mayor para finalmente capturar los corazones de todas las personas. Y la salvación que viene a través de Cristo, la liberación que Cristo traerá, en última instancia, Dios entregándose a sí mismo como ese sacrificio por sus pecados, eso en última instancia será lo que atraerá a su pueblo de regreso a ellos.

Entonces el Señor va a... este patrón va a continuar. Este patrón se repetirá hasta que Dios finalmente sane a su pueblo. Joel dice que el Señor va a derramar su espíritu sobre toda carne.

El profeta Zacarías dice que el Señor va a derramar un espíritu de arrepentimiento sobre su pueblo. El Señor exige que se arrepientan. Pero, en última instancia, el Señor tendrá que derramar sobre ellos un espíritu de arrepentimiento.

El libro de los Hechos dice que la muerte de Jesús trajo el don del arrepentimiento. Pero en Hechos capítulo 3, Pedro todavía tendrá que pararse frente al pueblo y decir: arrepíentanse, para que lleguen los tiempos del refrigerio. Entonces, podemos ver cómo continuarán las iniciativas salvadoras de Dios y, en última instancia, las respuestas humanas a esa interacción.

Está sucediendo en nuestro mundo hoy. Va a continuar hasta los últimos días. En los profetas, a menudo suena como si Dios fuera a hacer una obra de arrepentimiento forzado.

Voy a darles un corazón nuevo. Voy a escribir la ley en sus corazones. Ezequiel dice: Les voy a dar un corazón nuevo y derramaré mi espíritu sobre ellos.

Pero incluso cuando Dios lleve a cabo estas iniciativas salvadoras, en última instancia, la gente tendrá que responder a eso. Y creo que con estas promesas de los profetas, Dios finalmente ganará. En última instancia, Dios va a purgar a un pueblo para sí mismo.

En última instancia, Dios formará un pueblo del nuevo pacto donde todos serán obedientes a Dios. Eso nos recuerda hacia dónde se dirige todo esto. Pero la forma en que lleguemos allí, o el momento de todo esto, o el proceso por el cual todo esto suceda, estará determinado en última instancia por cómo la gente responda a Dios y a su palabra.

Y entonces, este drama que está presente en los profetas menores continuará desarrollándose a lo largo de la historia, incluso en la era del Nuevo Testamento.

También quiero enfatizar y notar algo más. Los profetas menores, mientras hablan de esto y de cómo Dios finalmente sanará a su pueblo. Podemos imaginar la relación entre Dios e Israel como si fuera un matrimonio.

Al comienzo mismo del libro de los Doce, tenemos un matrimonio roto. Tenemos la relación del profeta Oseas y su esposa Gomer que refleja la relación fracturada entre Israel y el Señor. Israel ha sido infiel a Dios y a Yahweh como su marido de la misma manera que Gomer es infiel a Oseas.

Entonces, esta idea de un matrimonio roto y una relación de amor rota, y un pacto fracturado es parte del mensaje primordial del libro de los Doce. Se introduce en Oseas 1-3 al principio de esto. Es interesante que en el libro de Oseas hay varios lugares que hablan del amor de Dios por Israel.

Pero cada vez que ese libro habla del objeto del amor de Israel, siempre es algo distinto de Dios. Y particularmente, aman a sus amantes, estos otros dioses que creen que pueden satisfacerlos, satisfacer sus necesidades y satisfacer sus almas de una manera que no creen que Dios pueda hacerlo. El objeto del amor de Israel es siempre algo distinto de Dios.

Bueno, la palabra amor, o la palabra amar, se usa en el libro de los Doce 28 veces. El único lugar donde se aborda el amor de Dios por Israel, o se aborda el amor de Israel por Dios en el Libro de los Doce, es en Oseas y Malaquías. Y recuerde que al comienzo de Malaquías todavía tenemos una relación fracturada.

Todavía tenemos un matrimonio fracturado porque el Señor dice: Yo os he amado. Y la gente piensa en dónde hemos pasado durante la crisis asiria, hemos pasado por la crisis babilónica, estamos aquí en medio del período post-exílico, y no es tan bueno a pesar de que hemos regresado. en la tierra. ¿Cómo nos has amado? Y entonces, al final de Los Profetas Menores, tenemos el mismo problema que al principio.

Dios todavía tiene que transformar los corazones de su pueblo. Dios todavía tiene que lograr ese arrepentimiento. Dios todavía tiene que ayudarlos a empujar y volver a Él.

En los últimos versos de Malaquías y en la sección final de Malaquías, Dios le recuerda al pueblo su amor. Dice en el capítulo 3, verso 6, Porque yo Jehová no cambio, por tanto, hijos de Jacob, no sois consumidos. Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis estatutos y no los habéis guardado.

Volveos a mí, y yo volveré a vosotros, dice el Señor. ¿Quieres pruebas de que te amo? ¿Cómo te he amado? Bueno, mira que en todos los juicios que he enviado contra ti, no te he destruido del todo. Todavía te estoy dando la oportunidad de volver conmigo y aún no lo han hecho.

Finalmente, Dios dice, voy a enviar a mi profeta Elías. Voy a enviar un mensajero escatológico. Y la meta de ese profeta, la meta de ese Elías cuando venga en el futuro será volver el corazón de los padres a sus hijos y el corazón de los hijos a sus padres.

Israel ya no será un pueblo dividido porque no estará formado por gente malvada y gente justa. Los corazones de los padres y de las generaciones van a estar unidos porque Dios va a cambiar sus corazones para que puedan obedecerlo y seguirlo. Esa es la historia de los profetas menores.

A lo largo de la historia, Dios le ha dado al pueblo la oportunidad de regresar, la oportunidad de cambiar, la oportunidad de arrepentirse. Ha habido ejemplos limitados de eso, pero en su mayor parte no escucharon a los profetas. Dios finalmente enviará a su mensajero para lograr esto.

Entonces, toda la idea de regresar al Señor, la unidad temática de los profetas menores, espero haberlos ayudado a entender eso un poco mejor. Quiero hablar de una última cosa, de un último tema y motivo unificador. Los profetas, en conjunto, van a hablar del día de Yahvé.

El día de Yahweh, ¿y por qué lo llamamos día y por qué se refieren a él? Este es el tiempo en que el antiguo Israel, cuando hablaban del día del Señor, creían que ese era el tiempo en que Dios intervenía directamente ya sea para salvar o para juzgar. Intervendría de manera dramática para salvar a su pueblo. También intervendría de forma dramática para juzgar a sus enemigos.

Creo que se referían a este como el día del Señor porque Dios era tan poderoso que derrotaría a sus enemigos como si fuera en un solo día. A menudo, cuando los reyes salían a la batalla en el antiguo Cercano Oriente y contaban sus logros, incluso si una campaña militar les hubiera tomado meses, decían, en un solo día, derroté a mi enemigo. Mesa, cuando obtiene una victoria sobre Israel, aunque sabemos que fue una batalla bastante intensa, dice, desde el amanecer hasta el mediodía, peleé contra mis enemigos, derroté a Israel y los consumí por completo.

Los profetas van a decir, Dios es un guerrero que puede vencer a sus enemigos en un solo día, en un solo momento, aunque sabemos que el día del Señor en realidad es un período de tiempo extendido. Uno de los motivos unificadores de los Profetas Menores es la idea de que el día del Señor se acerca rápidamente. Nuevamente, uno de los lugares donde vemos esto es en el libro de Joel.

Y entonces Joel, aunque cronológicamente está al final del período de los profetas, creo, y hablaremos de eso cuando lleguemos al libro, se ha colocado al frente porque temáticamente presenta a esta idea del día del Señor. Y Joel dice en el capítulo 1, verso 5: Despertad, ebrios, y llorad, y lamentad todos los bebedores de vino, a causa

del vino dulce, que os ha sido cortado de vuestra boca. Porque una nación ha subido contra mi tierra, poderosa y sin número.

Y este juicio que Dios está trayendo sobre su pueblo es el día del Señor. Capítulo 1, versículo 15, Pregunta por el día. El día del Señor está cerca, y como destrucción del Todopoderoso, viene.

Capítulo 2, versículo 1, Tocad trompeta en Sion, tocad alarma en mi santo monte. Tiemble toda la tierra, porque el día del Señor viene. Está cerca.

Y están todas estas repeticiones de la palabra día. Versículo 2: Será un día de oscuridad y de oscuridad, un día de nubes y de espesa oscuridad, y nunca ha habido un tiempo como este. El juicio de Dios se acerca y es un día que está muy cerca.

Y entonces, esta idea del juicio de Dios como el día del Señor es un tema recurrente en el libro de los 12. Y nosotros, como cristianos, pensamos en el día del Señor. Podemos pensar en los acontecimientos asociados con la segunda venida.

Este es el tiempo de angustia para Jacob. Esta es la gran tribulación. Este es el momento en que Dios va a juzgar la tierra por el pecado que está allí en preparación para su reino eterno.

Pero en los profetas van a hablar del día del Señor como algo cercano y algo lejano y lejano en el futuro cuando Dios juzgue toda la tierra. El día del Señor que Joel dice que está cerca en el capítulo 2 no es el arrebatamiento. No es la segunda venida de Cristo.

No es el tiempo de angustia de Jacob en los últimos tiempos del que leemos en Mateo 24. Es la próxima invasión de un ejército enemigo que atacará a Israel. Ese es el día del Señor.

Prepararse. Y recuerda que hablamos en uno de los primeros videos de que la mayoría de las predicciones que hacen los profetas, solo alrededor del 1% de ellas todavía se refieren a eventos futuros. Cuando estos profetas hablan del día del Señor, principalmente están hablando de algo que está por suceder.

Y así, Joel, en el período post-exílico, el pueblo había pasado por esta terrible invasión de langostas. Sus cultivos habían sido arrasados. Joel está diciendo, mira, viene un juicio adicional.

Un ejército está a punto de invadir Israel, como un enjambre de langostas. Y ese será el día del Señor si no te arrepientes y cambias tus caminos. Amós capítulo 5. Recuerde que el profeta Amós ministra durante el tiempo de la crisis asiria.

Y Amós dice esto: ¡Ay de vosotros los que deseáis el día del Señor! ¿Por qué tendrías el día del Señor? Es oscuridad y no luz. Amós se enfrenta al pueblo de Israel y les dice: Anheláis el día del Señor.

Quieres que llegue el día del Señor. Crees que el día del Señor será el momento en que Dios juzgará a todos tus enemigos. Lo que no has entendido es que el día del Señor es cuando Dios te va a juzgar.

Tienes razón en el hecho de que el día del Señor es el momento en que Dios juzga a sus enemigos, pero en lo que te equivocas es en que no entiendes que Israel es el enemigo de Dios. Y entonces, me imagino que el pueblo de Israel espera con ansias el día del Señor. Dios se va a deshacer de estos asirios.

Dios se va a deshacer de estos babilonios y ese será un día de luz y liberación. Esperaban con ansias el día del Señor de la misma manera que mis hijos esperaban la Navidad cuando eran pequeños.

Pero Amós dice: Mira, el día del Señor no va a ser un día de luz. Va a ser un día del juicio de Dios. Eres enemigo de Dios.

Ustedes son los que van a experimentar su devastación. Continúa diciendo, y dice para Israel, el día del Señor será como un hombre que huye de un león. Y se alejan del león, respiran profundamente y luego se topan con un oso.

Y luego, de alguna manera, escapan del oso y respiran con dificultad y dificultad después de toda la carrera que han estado haciendo. Entran en su casa, apoyan la mano contra la pared y les muerde una serpiente. No vas a poder evadir ni evitar el juicio de Dios.

Versículo 20: ¿No es el día del Señor tinieblas y no luz, y tinieblas sin resplandor? ¿Bueno? Entonces, los profetas les están advirtiéndoles sobre el día venidero. No está hablando del período de tribulación.

Está hablando de la invasión asiria. Y luego otro ejemplo de esto, si miramos al profeta Sofonías, Sofonías es otro profeta en el libro de los Doce. El tema principal de este libro es que se acerca el día del Señor.

Y no han pasado miles de años. El día del Señor se acerca y está a la vuelta de la esquina. Sofonías capítulo 1 versículo 7: Calla delante de Jehová Dios, porque el día de Jehová está cerca. El Señor ha preparado un sacrificio y ha consagrado a sus invitados.

Y el día del sacrificio del Señor castigaré a los oficiales, a los hijos del rey y a todos los que se visten con ropa extranjera. Este día del Señor afectará al pueblo de Judá en un

futuro cercano. Versículo 10: En aquel día, declara el Señor, se oirá un clamor y un gemido de todos los lugares de Jerusalén.

Versículo 12: En aquel tiempo registraré a Jerusalén con lámparas, y castigaré a los hombres complacientes, que dicen en su corazón: El Señor no hará bien, ni hará mal. Y, por tanto, esto no es, una vez más, algo largo, futuro y distante en el futuro. Es algo que está por suceder.

Ahora, el otro lado del día profético del Señor es que si vas a pasajes como Joel 3 o Sofonías 3, el día del Señor que está cerca es un modelo para el día del Señor que es futuro. Y en aquel día del Señor Dios va a juzgar a todas las naciones. En ese día Dios va a limpiar a Israel nuevamente.

Pero la idea profética del día del Señor está al mismo tiempo cerca y lejos. Y ese también es uno de los motivos unificadores en el libro de los 12. Lo que hemos visto en esta lección son algunas formas en que, a medida que avanzamos a través de los libros individuales, el panorama general, la gran historia, y Debemos tener esto en cuenta a medida que avanzamos en esto.

La palabra de Dios es una cuestión de vida o muerte y el pueblo será juzgado o bendecido según su respuesta a eso. Pero en última instancia, existe la esperanza de que Dios algún día sanará la apostasía de Israel y creará para sí un pueblo comprometido a seguirlo y hacer su voluntad. Y esa es la esperanza del mensaje profético que surge de este mensaje de este juicio simplemente terrible que va a venir.

El día del Señor en la crisis asiria, en la crisis babilónica e incluso en el período post-exílico. Hay esperanza para el futuro de Israel porque Dios sanará su apostasía y su alejamiento. Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los profetas menores.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la conferencia 4, Una descripción general del Libro de los 12, Parte 2.